

se comenzó aposento de cal y canto, que entonce fabricó cuatro cuartos este insigne Bienhechor del Oratorio, y no se proseguieron otros aposentos hasta haberse partido el Padre Fundador á España, sino el que servia de entrada al Pulpito, y la Porteria con su angosto pasadizo. En este tiempo fueron muchas las necesidades que así el Padre como sus pobres jóvenes toleraron aun para el preciso sustento. Su cotidiana vianda era cocer una poca de harina sin cenirarla y con un poco de dulce de piloncillo hacer pulcadas; otras veces lechugas con vinagre. Furo días, y no pocos, que á las once del día no habian tenido un poco de atole, que es jugo del maíz, para el desayuno. Acaeció cierto día que un joven (que hoy es el mas anciano padre del Oratorio) viendo que eran las nueve de la noche y no habia cosa con que matar á la hambre, le pidió como aburrido licencia al Padre para irse á dormir, por ver si con eso divertia su necesidad. Oyólo el Padre, y montando en la confianza de la divina Providencia le dijo severo, "espera, espera"; y á poco rato tocaron la campanilla de la Porteria, que venian á pagar una Misa: con esta limosna que les dió el benigno Padre, compraron pan y otras cosas con que quedaron gustosos y satisfechos. Tal vez un animal agreste, en este Reino llamado tlacuache, les sirvió á los jóvenes como un maravilloso regalo. Lo que es de ponderar en este punto solo es, que pudiendo el Padre Juan remediar las necesidades de los suyos con solo desatibular á los afectos del Oratorio, nunca abrió sus labios para pedir cosa alguna, como ponderaban despues muchos cuando supieron lo que el Padre Fundador toleraba con los pocos jóvenes que mantuvo en aquellos principios.

Capítulo IX. Comienza el Padre á entablar los ejercicios del Oratorio y se le agregan algunos compañeros. — A la entrada de este Capítulo me vino á la memoria la Golondrina, ave tan casera como conocida. Registré en el Simbolio algunas de sus propiedades, y las hallé tan ajustadas á mi intento, que no me pareció defraudar al curioso lector de su estajo con lo que hacia esta racional Golondrina gemidora. Para criar sus polluelos ella misma fabrica la casa con lodo; ya vimos los cuartos que hizo este Varon apostólico de lodo con sus ensagradas manos. Esta ave sin parcialidad dá igualmente el sus-

tento á sus polluelos, y esto observaba el Padre con sus jóvenes. Huye esta ave de la casa donde no goza libertad, y nuestro Héroe siempre procuró la libertad que prescribe San Felipe en sus admirables Constituciones, con que quiso á los suyos libres de votos, ligados solo con el cingulo de oro de la caridad. Al fabricar su nido la Golondrina, le puso este lema Lacarim: "Para los venideros": así lo hizo este Varon virtuoso; fabricó Oratorio á costa de inmensos trabajos, no para sí, si para sus Congregantes futuros. Si nacen ciegos los hijuelos con la cecidonia les dá vista, por eso la pintan trayendo una rama de esta yerba en el pico, y este mote: "Da luz á los ciegos." Cabalmente lo ejerció nuestro Felicense, llevando en sus labios la palabra divina con que á los moradores de San Miguel les alcanzó la vista de sus almas como es notorio. Volando y sin parar toma la Golondrina el sustento: hijo de esta ave parecia el Padre, pues de continuo andando tomaba su corto alimento. Por último imitó á esta ave cuando por seguir su vocacion dejó su Patria, y á los suyos, pasando los mares, y yendo á conocer á la Europa génius, climas y tierras nuevas.

Muy contento con el pobre hospicio de sus cuartos de tierra comenzó la fabrica espiritual de sus ejercicios, primero con sus pocos jóvenes, que luego les puso reglas para su crianza en el servicio de Dios. A las tres de la mañana tocaba el Padre Juan su campana para la Alba, y á esta hora con sus pocos domésticos rezaba la Corona de Maria Santísima, se preparaban para comulgar si era día de eso, y asistian al Santo Sacrificio de la Iglesia, que entonces la decia el Padre antes de rayar el sol en el Oriente. Muchos eclesiásticos se le agregaron, y los asentó en el libro como Congregantes de afuera; y estos le ayudaban en todo lo que era de instituto de Oratorio mientras venian los que esperaba y tenia por cartas convocados. El día de la Santísima Trinidad 21 de Mayo del mismo año de 1712 se comenzaron los ejercicios públicos en la Iglesia, estando tambien muchos seculares devotos admitidos por Hermanos de afuera. En carta de 13 de Agosto de dicho año, dice el Padre: "Oreo se agrada el Señor de que se le den tan buenos votos en tantas almas como parece le amon. Es gusto ver el fervor, no ya de los tres días de ejercicios que hay cada semana, cuanto la asistencia á la oracion mental que indefectiblemente se hace todos los días; solo un compañero me hace gran falta, pero el Señor lo hace todo, porque fuera imposible existir á tanto. Ca-

da día da el Señor nuevo aliento á los que están empeñados por el Instituto, porque han llegado á saborearse y á gustar de cerea lo que ignoraban; Dios muera á tanto Ministro bien hallado en sus es-
 comodidades." A este tiempo experimentaba el pobre Fundador mu-
 chas contradicciones, y llegaban á sus oídos los dieterios de los des-
 afectos á su empresa, pero confiado en Dios decía en carta dan-
 do razón de ésto: "Causa de Dios es, y el Señor sabrá defendernos.
 Quien me puso aquí mirará por mí, como decía el venerable Pala-
 fox, á buen Amo se sirve. No me pesa de que tanto me sacudam
 el polvo, como hijos de los sacudidos, que segun otra letra son los
 hijos de los Apóstoles. Causa debemos ser los Obispos para que
 sacudida la paja entre el grano puro en el florero del Supremo
 Rey, como cantó la Iglesia de San Francisco; mas lo que temo
 es que descaído el demonio aventamos, como previno bruto á
 los Apóstoles, el que no seamos granos de peso que aunque
 nos trillen y avienten con tantas persecuciones, no volaremos
 fuera de la Iglesia e Instituto que profesamos como paja débil.
 No tengamos solo la apariencia, acompañemos la substancia, y
 aunque nos pisen, trillen, muelan y á puro punto nos apremien,
 es necesario que así seamos para saarnado de la mesa del Gran
 Rey. . . Necesario es que el grano y granos que el Señor
 sembrare para este Instituto mueran, para que se multipli-
 quen. . . estamos muy vivos á la horquilla á el punto, á la
 estimación; muera en nosotros la honra, crucifiquemos las hon-
 radas lenguas de nuestros hermanos, que ellas nos sirvan de co-
 ronas. No es bueno, que sobre la cabeza de los Apóstoles Fun-
 dadores de la Iglesia aparecieron solo las lenguas de fuego,
 que segun San Cirilo eran otras tantas Coronas; para que las
 lenguas que los murmuraban les sirviesen de laurel á estos
 primeros Predicadores que plantaron la fe. Los Apóstoles se
 vieron mofados, escarnecidos, ultrajados y hechos la basura
 de todos, que dice por todos San Pablo, y con todo, nada perdie-
 ron de su doctrina, antes el Señor prosperó sus designios; y
 nosotros que somos hijos de los Apóstoles; haremos asco de una
 tribulacionilla, de una mofa, de un euentecillo? Hermano:
 ¿que es lo que hemos llegado á padecer por Cristo? Aun no
 hemos sido dignos de sufrir por el Señor alguna tribulacion
 de montar; padecemos si, pero como malvados, como ruines, como

dice Nro Padre San Pedro; pero aun no padecemos solo como cris-
 tianos: glorifiquemos y alabemos al Señor que nos regala siendo tan
 perveros, con lo que dá solo por favor á sus escogidos. Fuerza es de-
 tener la pluma en este punto en que convase con luz clara lo que
 de nosotros quiere el Altísimo." Esto escribió en 13 de Agosto de 1712
 á su hermano el Padre Francisco en que se traduce lo que pade-
 cia en la nueva Planta de su Oratorio, y el animoso esfuerzo con
 que estaba para llevar á cabo su designio. Fenía ya por este
 mes otros dos compañeros Congregantes de dentro, que juntos con
 los de afuera componian bastante número para ir poniendo
 en práctica el espíritu del instituto Filipense. Para el día de la
 Asuncion de Maria Santisima dispuso se solemnizase tres días
 antes su felicísimo tránsito, adornando una Imagen de Nra Señora
 con muchas flores de mano habia conseguido á costa de dili-
 gencias. Fue muy celebre esta función no solo por ser allí nueva,
 mas tambien por el numero concurrencia del día de todo genero de
 personas, la música que á ratos fervorizaba los ánimos, y la lección
 del Misterio con pláticas ajustadas al asunto. Las noches concurrían
 todos los Congregantes Eclesiásticos y muchos devotos hombres seculares ve-
 lando el lecho florido de la Imagen del Fránsito, alternando cán-
 ticos y devotas oraciones y haciendo recuerdo de lo que Los Sagrados
 Apóstoles habian observado con su Madre y Señora en este triduo.
 Con la continuacion de ejercicios y pláticas se lograron muchas conver-
 siones, y entre ellas dejó apuntadas el mismo Padre las que le ocur-
 rieron en los años de su fundacion en esta forma: "Una mujer en-
 viciada en espacio de quince años en forpezas con personas de otros es-
 tados y colores buscándoles para el vicio sin haber hecho una buena
 confesion, se confesó y perseveró en llanto y penitencia. Humillense
 las altivas y teman no las deje Dios de su mano como á ésta, que
 no atendia á sus obligaciones y estado. En dicho año de 12
 un incestuoso con Madre e hija amanecidos, Morió sus culpas,
 y confesado se solidó en sus propósitos, poniendo tierra de por medio
 para huir el lazo y ocasion. Este año fue ajusticiado en publico
 proceso un sujeto en esta Villa, que no contentó con haberle qui-
 tado la vida á su enemigo, le sacó el corazon y se lo comió á
 bocados. Crueldad bárbara e inaudita entre cristianos.

Año de 1713 redujo Dios un pecador grande, que de más de cin-
 cuenta leguas vino al Oratorio; su edad de más de sesenta años, su

vida brutal. Desde niño cayó en bestialidades con todo género de brutos: tenía muchos tocamientos torpes, tuvo cinco mujeres con quienes estuvo en varios tiempos amancebado, y sin poderse ir a la mano hasta su vejez caído en el pecado brutal. Seis solo años había que dejaba aquel vicio, no teniendo ánimo de confesarse, cada año comulgaba sacrilegamente. Con esta vida tan desastrada solo pedía a Dios no permitiese el morir sin confesarse; que le diese un confesor con quien desahogarse. Ayunaba a este fin lunes, miércoles y viernes a S. Pedro, quien sin duda le alcanzó el que se confesara con tan extraño dolor y continuas lágrimas cual jamás he visto, yendo confortado e instruido. Frágole Dios a mis pies para que por el mucho afecto que tengo a Nro Sto Padre publique este caso para su gloria. Dicho año habiendo sacado a suplicio público para ser quemado a Melchor mulato (a quien asistió el Padre) habiéndole torcido tres veces el cordel el verdugo, y quebrándole el cuello, cayó en el suelo de donde la plebe le trajo hasta esta Iglesia de Santo Ecce homo en hombros, y puesto inmóvil sobre los gradas del Altar aguardando a que espirase, se levantó aunque pálido; y refugiado en esta Iglesia se le veían los grumos de sangre en la garganta hinchada como un puño en alto, sin poder pasar un año el caldo sino con mucho trabajo; y sin medicina, ni otra diligencia más que el estar en esta Casa, y sombra de Santo Ecce homo, a la noche cenó como un sano; y salió de esta Iglesia bruno y robusto; declarando el Sr. Dn. Felipe Ignacio Freyillo y Guerrero Obispo de esta Diócesis deber gozar de la unanimidad de la Iglesia.

Este año dejaron las ocasiones torpes dos personas enviciadas en vicios, y viven en grande grado de perfección con don de lágrimas, y otras superiores virtudes de oración y mortificación. Háyase conspirado este año los demonios a derribar con el vicio torpe (contra el cual se ha predicado casi seis meses continuos) a muchas almas; háyase perdido e infectado cuatro jóvenes que vivían lejos del vicio perdiendo su pureza; muchas doncellas se han amancebado, y dos totalmente perdidas. Sentídose ha gran resfío en muchas almas, y comenzó el mes de Mayo antes de la fiesta de Nro Sto Padre Felipe Neri, y cayó una columna de toda perfección entorandose en una mala comunicación; tomámonos todos. Guisa el pino, pues ve caer el

Cedro. Zacarí. c. 11. Estos fragmentos pudieron escapar por haberlos apuntado el Padre en un cuadernito suelto. Yo no dudo que si los compañeros que fueron en aquellos años primeros de la fundación del Oratorio hubieran apuntado lo memorable que observaron en este Varón virtuoso tendría en que ocuparse la pluma; mas nos contentamos con que no quede todo en el caos del olvido.

Capítulo X. Persecuciones que se levantaron al mismo tiempo que el Padre iba estableciendo su Instituto. Siempre fue industria del Común enemigo intentar batir la fortaleza antes que se cina de murallas, ni se corone de torres, como se vio practicado en los principios de todas las sagradas Religiones: ya le pareció a su milicia tiempo de desmoronar aquella pequeña fábrica de piedra que mantenía con sus habitantes nombre de Oratorio, y le hacía padecer de envidia tanta frecuencia de Sacramentos, saber de oración mental los seculares divertidos, vivir trabajando y recogidas tantas moxuelas libres, los jóvenes atareados al estudio, los muchachos aprendiendo la Doctrina Cristiana en la escuela y muchos Eclesiásticos deservos de ajustarse más a sus altas obligaciones. Todo esto se puso en práctica desde que el Padre Juan Antonio puso en la Iglesia del Santo Ecce homo los primeros eminentes de su Oratorio. Para los niños puso Maestro de Escuela, para los mozos abrió Aula de Gramática y él mismo les leyó Retórica. Para los seculares estaba en el confesonario a todas horas, y con los ejercicios de todas las noches aprofundaban la Doctrina del Cielo: para hombres y mujeres todos los jueves por la tarde había explicación de la Doctrina, y los domingos por la tarde su plática doctrinal. Para los Eclesiásticos que eran Congregantes de afuera se atareó el mismo Padre en leerles Teología Moral, y tener continuas conferencias para la práctica del confesonario. Él acudía a consolar y asistir a los moribundos y visitaba los encarcelados y los confesaba, componía las discordias y estaba siempre presto todo para todos. Sin novedad vivió los dos años primeros haciendo todo lo posible para establecer su instituto agregando Compañeros, aunque pocos; pero convocando con cartas a los que sabía tenían voluntad de abrazar el instituto Filipense.

Desaba con ansias del corazón establecer la constitución de exponer al Divinísimo patente en su Octava de Corpus, no lo hacía